

La Teoría del Capital y la crítica a la Teoría Neoclásica del Valor y de la Productividad marginal

Por: Armando Yance P. Econ.

INTRODUCCION

Podemos considerar que la función de producción y la teoría neoclásica de la distribución, sustentadas en el supuesto de una competencia perfecta que permita la igualación de los precios de los factores con los productos marginales, dentro de un marco de expectativas constantes y rendimientos constantes a escala y maleabilidad, constituyen el núcleo de la teoría neoclásica de la acumulación y el progreso técnico (K.J. Arrow, H.B. Chenery, B.S. Minhas y R.M. Solow 1977).

La crítica a esta teoría la iniciaron Sraffa y J. Robinson (1926-1977) en sendos escritos que mediaban los pilares no discutidos, hasta entonces, pero que se constituían en hábitos de mala educación (J. Robinson).

Pero el origen de la controversia parte de la indagación de los determinantes y consecuencias del crecimiento económico (G.C. Harcourt, 1975).

Es decir, de la búsqueda de los mecanismos explicativos que permitan comprender los cambios que se operan en el excedente económico y cómo se distribuye éste entre los "factores" de producción y las diferentes clases sociales. He aquí el punto de arranque de una revisión de la teoría marginal del valor y la distribución.

Toda vez que la amplia y especializada

literatura sobre este tema no está fácilmente disponible para un vasto sector de estudiantes de economía, hemos querido, con fines especialmente docentes, resumir la controversia dando así la oportunidad a que puedan los estudiantes de los últimos semestres de pregrado y quienes desean seguir estudios de pregrado, tener una visión general de los principales elementos constituyentes de la discusión y de los argumentos esgrimidos en su curso y desarrollo.

De conformidad con ese objetivo hemos dividido el trabajo en tres secciones. La primera presenta los aspectos más relevantes de la argumentación neoclásica, incluyendo el fenómeno de la readopción de técnicas reswitching o double switching. La segunda parte sintetiza la crítica de Cambridge a la concepción neoclásica, fundada esencialmente en los trabajos de Robinson J. Kaldor y Sraffa, finalizando con una tercera relativa a algunas conclusiones.

1. LA TESIS DE LA ESCUELA NEOCLÁSICA

En el enfoque neoclásico encontramos dos grandes pilares: a) la función de producción y b) la teoría de la distribución. La primera—dado un estado tecnológico, el nivel de la producción viene determinado por las cantidades de capital (K) y trabajo (L) que entran en el proceso productivo es un instrumento válido en el análisis económico domi-

Investigador del DIS

nante, La segunda-dado los factores productivos, su remuneración viene determinada por sus productividades marginales respectivas-explica satisfactoriamente la distribución del ingreso en el sistema económico capitalista y llega a ser un caso particular de la teoría marginal del valor. Teniendo en mente estos dos aspectos podemos entrar a estudiar lo relativo a la medición del capital y la distribución del producto.

El enfoque neoclásico considera que la función de producción permite establecer una relación técnica unívoca entre el producto obtenido y las cantidades de capital y trabajo intervinientes en la producción. Por tanto:

$$Y = F(K, L)$$

Como el trabajo (L) y el capital (K) son factores heterogéneos, entonces esto plantea un problema de *medición*: es decir, cómo expresar en términos homogéneos elementos heterogéneos. El problema implica igualmente, la posibilidad de distintas funciones de producción según sea la distribución del producto.

Si expresamos las cantidades del factor de trabajo y del factor capital que aparecen en la función de producción en términos de valores, nos encontramos frente a la paradoja de que un determinado agregado de bienes de capital puede dar lugar a "cantidades" de fuerzas de trabajo y un determinado agregado de trabajo y de capital y, por consiguiente, a funciones de producción, muy distintas según la distribución del producto entre salarios y beneficios. (Pesenti, 1979).

Para obviar la situación anterior es necesario medir el capital con independencia de la renta. Pero aquí comienzan las dificultades, ya que el capital depende del tipo de interés, lo que significa, en otras palabras, que depende de la distribución de la renta puesto que la tasa de interés permite determinar el monto que del ingreso nacional queda en manos de los capitalistas y la forma de cómo se

comporta el ahorro y la inversión en una economía (W. Baumol). Por consiguiente, la teoría neoclásica se enfrenta al siguiente dilema: 1. Si la distribución de la renta no se encuentra aún determinada, no es posible suponer una cantidad de capital, puesto que ésta supone la primera. 2. Si la distribución de la renta está determinada, entonces es posible suponer una cantidad de capital, pero ya la teoría de la productividad marginal no podría explicar a aquella pues se tomaría como algo dado (Pesenti). En ambos casos falla la teoría neoclásica de la distribución.

Dada la problemática de la situación a que se ve abocada la teoría neoclásica y para obviar la crítica de la escuela de Cambridge -que veremos en la segunda parte- se supone una *maleabilidad* del capital.

Algunos estudios neoclásicos consideran el capital como una sustancia "homogénea y móvil", capaz de ser utilizada en los distintos procesos productivos de los diferentes sectores económicos. Capital "gelatina" o capital "masilla" son nombres a los cuales se ha echado mano. Otros estudios tienen una concepción estática del capital, en cuanto colección o suma de elementos tales como: maquinarias, plantas, productos terminados en inventarios y productos en proceso. Existen algunos que consideran transiciones del capital maleable o "mantequilla" hasta formas petrificadas inmodificables.

"Sin embargo, pensándolo bien, al suponer la "maleabilidad del capital no se responde del todo a los cuestionamientos hechos por J. Robinson, pero se elimina completamente el problema que consiste en encontrar una unidad de medición del capital independiente de la distribución de la renta" (Pesenti).

Aunque ha habido intentos de medición, parece que "ningún número puede decirnos correctamente cómo se están comportando todos los artículos en un gran grupo de precios" (W. Baumol). Sin embargo existe una forma neoclásica para la medición del capi-

tal y que se remonta a Wicksell : la medida de "mano de obra fechada" o también "enfoque del insumo fechado". Este método mide el valor del capital en equilibrio competitivo, sin considerar su monto físico. Es decir, el sistema de precios y la tasa de interés son los determinantes del valor del capital y cualquier variación de uno de los dos modifica el valor del capital sin producir alteraciones cuantitativas en el mismo capital físico. En "otras palabras, si hay un cambio en la distribución del ingreso que modifique la tasa de retorno del capital, entonces también afectará (naturalmente) la valuación del nivel del capital" (W. Baumol). Es, entonces, el análisis de las variaciones en la distribución del producto de la economía entre los "factores" y las clases sociales lo que lleva a una revisión de la teoría marginal del valor y de la distribución. Esta es, en el contexto del mundo neoclásico, un caso particular de la teoría marginal del valor, aunque no lo sea así desde la óptica postkeynesiana.

La posición neoclásica se sintetiza con claridad meridiana en el siguiente pasaje de Samuelson

"Mientras no se revoquen las leyes de la termodinámica continuaré relacionando inputs con outputs : es decir creyendo en las funciones de producción. Mientras los factores obtengan sus remuneraciones a través de las ofertas realizadas de los mismos en mercados cuasicompetitivos, me adheriré a las aproximaciones (generalizadas) neoclásicas en las que las ofertas relativas de los factores son importantes en la explicación de sus remuneraciones de mercado. . . un modelo neoclásico multisectorial con bienes heterogéneos de capital y con una sustituibilidad de factores limitada de algún modo, puede que no tenga alguna de las sencillas propiedades de los modelos neoclásicos idealizados de J. B. Clark. Reconocer estas complicaciones no justifica el nihilismo o el refugio en teorías que olvidan la formación de los precios microeconómicos a corto plazo" (P.A. Samuel-

son, 1966).

Dada la importancia de este economista en el debate, es pertinente presentar su aportación básica.

1.1 EL MODELO DE SAMUELSON

El modelo presenta una cantidad notable de bienes de capital, asociada a un número determinado de trabajadores respectivamente que generan un determinado producto. Este es homogéneo y existen rendimientos a escala. Por tanto existen múltiples funciones de producción. Como cabe la posibilidad de muchos estados estacionarios en los cuales el salario real y el tipo de beneficios están determinados, tenemos en el punto A de la figura 1.1 un sistema mecanizado o "intensivo en tiempo" en el cual la tasa de salarios WA es elevada y el tipo de beneficio bajo. En cambio el punto B presenta un sistema poco mecanizado donde el tipo de beneficio es alto. Debe observarse que existe una relación inversa entre el salario real y el beneficio. Esta relación fue denominada por Samuelson *factor-price frontier* (frontera del precio de los factores) (Samuelson, P. 1977).

Existe un modelo más general, de Samuelson, en el cual hay tres bienes de capital en cooperación con un grupo de trabajadores respectivamente. Por consiguiente tenemos tres funciones de producción que arrojan un producto final homogéneo.

Si el modelo es de un solo bien, la frontera de precio de los factores será una línea recta (Fig. 1.2)

Una tasa de beneficio en r^α significa superabundancia y gratuidad, mientras que un salario real, w^α indicará una sobreabundancia de capital con una tasa de interés igual a cero.

En este caso la línea recta es la frontera de los precios de los factores y muestra coeficientes fijos de input - output.

Si consideramos un sistema de tres bienes, tenemos entonces la figura 1.3 donde F_α , F_B y F_Y son los factores respectivos de

α_B y γ . Conviene señalar que B es un proceso más "mecanizado" "indirecto" e "intensivo en tiempo" que γ y éste que α . La importancia de la mecanización de un proceso reside en que de los dos procesos mecanizados, el más mecanizado será preferido cuando el tipo de beneficio es bajo, pero si el menos mecanizado tiene un tipo de beneficio alto, será preferido. Ahora bien para cualquier $r < r_1$ se prefiere B; si $r = r_1 = r_2$ entonces se prefiere γ pero si $r > r_2$ se prefiere α . La preferencia puede explicarse porque si $r < r_1$ entonces también B permite pagar un salario real mayor que los que permiten γ y α (Pessenti).

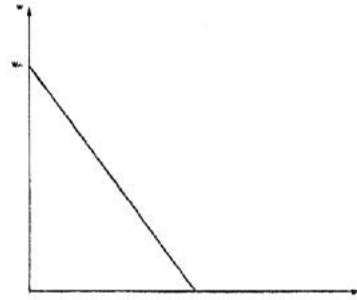


Fig. 1.2. Modelo de un solo Bien

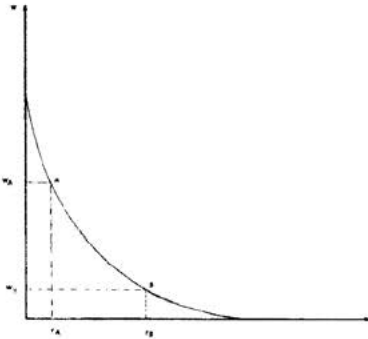


Fig. 1.1. Sistemas de alta y baja mecanización

Para este caso la frontera precio de los factores es el conjunto de las técnicas disponibles, en la cual observamos los llamados "puntos de transición" (Switch points) de una técnica a otra. Una vez que se tiene la frontera, Samuelson introduce la función neoclásica de producción con capital "gelatina", rendimientos constantes a escala, etc. Esta función de producción la llama Samuelson "función equivalente de producción" y el capital "gelatina" capital "equivalente", es decir, ambos son simples instrumentos que hacen posible el análisis de un sistema econó-

mico con capital heterogéneo.

La validez del análisis efectuado por Samuelson solo puede ser sustentada en una posibilidad de ordenamiento de las diferentes técnicas productivas de tal manera que la elección que se efectúa sea una función monótona de la tasa de beneficio. En el supuesto de que una técnica pudiera ser preferida a otras alternativas a tasas diferentes de beneficios nos veríamos abocados a contradicciones referidas a los métodos de producción mecanizados, lo cual mediaría las argumentaciones neoclásicas en términos de capital "gelatina". Es decir, si existe un "retorno" de técnicas no es posible establecer una relación monótona entre el grado de mecanización de las técnicas y el tipo de interés.

El retorno de técnicas es un fenómeno que consiste en que un *ratio* capital-trabajo específica es preferible "a más de un nivel de precios relativos a los factores, en tanto que a niveles intermedios son preferibles otras técnicas" (Chase R. 1984)

Esta es una anomalía neoclásica que solo fue reconocida como tal a partir del trabajo de Sraffa *Producción de Mercancías por medio de Mercancías*, y "se transformó en una anomalía técnica de grandes proporciones; una singularidad de profundas implicaciones, no solo para la validez de las teorías neoclási-

cas del capital y la producción, sino también de la propia visión neoclásica" (Chase R.).

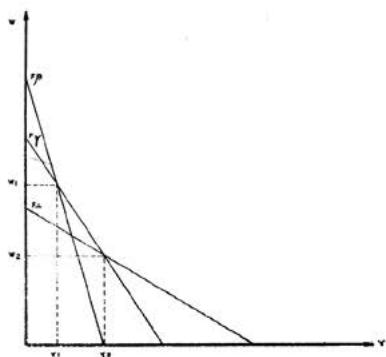


Fig. 1.3. Sistema de tres bienes

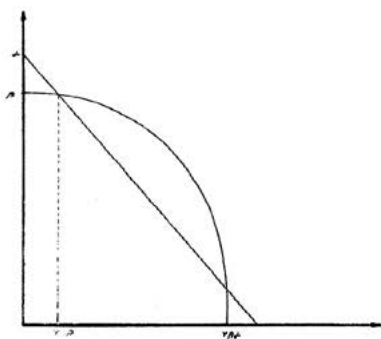


Fig. 1.4. Sistema de relación lineal entre el tipo de salarios y el beneficio (retorno de técnicas)

Otro supuesto del modelo de Samuelson es la existencia de una relación lineal entre el tipo de salarios y el beneficio. De otro modo, se supone que el empleo de los "factores" de producción es uniforme en el tiempo. Sin embargo, la realidad dista mucho de este supuesto. Tendríamos por consiguiente, para α y B, la figura 1.4. Para beneficios entre 0 y r_{α} B, es preferible α pues tiene un tipo de

salario real más alto que B. Pero para r_{α} B, α y B tiene un mismo salario real. Si el tipo de beneficio es superior a r_{α} B entonces B es preferible a α pues es más eficiente. Es decir, α es preferible a B por su grado mayor de mecanización y bajo tipo de interés. Ahora bien a la tasa r_{α} B ambos son igualmente eficientes y la tasa de salario real es igual. Pero si el tipo de interés es superior a r_{α} B, entonces α es preferible a B pero con un grado menor de mecanización que B.

Esto, evidentemente, se contrapone con la afirmación inicial en la cual α es preferible a B por ser más mecanizada. Con este "retorno" de técnicas, no es posible hablar de "función de producción equivalente" ni de relación entre la remuneración de los factores productivos en términos de participación en el proceso productivo. "El retorno de técnicas vicia las propiedades de la llamada "parábola neoclásica" (W.J. Baumol, subrayado de A.Y.). Esto se evidencia igualmente por cuanto que al producirse un desplazamiento de una ratio capital-trabajo a otra más intensiva en capital, por ejemplo, el cambio no solo conduce a la modificación de la ratio sino también a una variación de la forma en que se presenta el capital durante el proceso mismo de la producción, con las complicaciones que ello subsume (Chase R.). De esta manera desaparece toda relación monótona decreciente entre el beneficio y la relación capital-trabajo y la derivación lógica de toda esta situación es la inconsistencia de la teoría neoclásica de la distribución.

En cuanto a la recurrencia econométrica para salvar el dilema de la confiabilidad o no confiabilidad de la crítica de Cambridge a la teoría neoclásica, y en consideración de los menores resultados obtenidos, bien vale citar a Ferguson: "en tanto en cuanto los econométricos no nos fuerzan una respuesta, la confianza en la teoría económica neoclásica es una cuestión de fé. (Citado por Chase, Subrayado de A.Y.).

Pero la metafísica no puede ser un ingrediente de la ciencia.

2. LA CRITICA DE CAMBRIDGE

En los críticos de Cambridge encontramos tres grandes núcleos analíticos: a) no existe la función de producción, Esto es, el capital depende de la distribución de la renta en salarios y beneficios; b) en armonía con lo anterior, la teoría neoclásica de la distribución se encuentra viciada en su lógica interna. Es decir, no es consistente; c) la distribución de la renta en salarios y beneficios depende de la tasa de crecimiento económico y de la propensión a ahorrar de los capitalistas. Aquí se halla subsumida la idea de que los términos de la teoría de la distribución no son los de la teoría del valor (G.H. Harcourt).

Por cuanto la crítica de Cambridge se levanta sobre los trabajos de Joan Robinson, Piero Sraffa, Kaldor y Pasinetti, comenzamos con los argumentos de la gran economista británica.

2.1 LA APORTACION DE JOAN ROBINSON

La esencia del trabajo de Joan Robinson radica en plantear los términos de la controversia en estrecho vínculo con un problema antiguo de la teoría económica. Es posible una medida del capital independiente de la distribución y los precios?. Sin embargo para la Robinson el problema del debate del capital no radica en la medida del mismo sino, especialmente, en su significado (Citado por Asimakopulos A. 1984). Pero la dificultad conceptual conduce a dificultades en la medición.

Los primeros elementos críticos de Joan Robinson fueron contra la función de producción, la cual consideró como "un poderoso instrumento para una educación errónea" (J. Robinson 1979). La profesora Robinson quiso mostrar en su visión crítica, cuan inadecuados son los fundamentos teóricos de la función neoclásica de producción al incluir

el capital como un factor de producción (Asimakopulos A.). Esta crítica se fundaba en la poca claridad analítica que puede aportar dicha función "al concentrar la atención sobre el problema de las proporciones de los "factores" y dejar los problemas más difíciles, pero también los más fecundos, relacionados con las influencias que rigen las ofertas de los factores y con las causas y consecuencias de las transformaciones del conocimiento técnico", y lo que es más grave, no definir "en qué unidades se mide K". (G. H. Harcourt).

En este sentido el problema primario es hallar el tipo de unidad en que se tenga que medir el capital, con independencia de la distribución y los precios relativos, de tal forma que conjuntamente con el trabajo, medido correctamente, permitiese explicar el nivel de producción.

En estos términos y bajo condiciones competitivas y en ausencia de expectativas, esta unidad debe hacer posible que "la derivada parcial del producto respecto del "capital" sea igual a la retribución al "capital" y la correspondiente derivada del trabajo se iguale al salario real (en producto) del trabajo" (G.H. Harcourt, 1975). Solo de esta manera sería posible que la teoría neoclásica de la productividad marginal pudiera explicar el problema de la distribución y a partir de ella podríamos hablar de trabajo ayudado, y comprender cómo el beneficio se halla relacionado estrechamente a las condiciones técnicas del proceso productivo. Además, la unidad buscada serviría de instrumento de solución a un problema planteado por J. Robinson, de esta manera:

"Estamos acostumbrados a hablar de tasa de beneficio sobre el capital que obtiene un negocio, como si tanto los beneficios como el capital fueran cantidades de dinero. El capital es una cantidad de dinero cuando consiste en finanzas todavía no invertidas, y los ingresos netos de negocio son cantidades de dinero. Pero jamás coexisten ambos en el tiem-

po. Cuando el capital es una cantidad de dinero, todavía no se obtienen beneficios. Cuando se obtienen beneficios (cuasirrentas), el capital ha dejado de ser dinero y se ha convertido en una planta. Puede ocurrir una serie de cosas que hagan variar el valor de la planta respecto a su costo original.

Cómo debe considerarse el capital que representa la planta cuando sucede algo imprevisto, en el momento de invertir en ella una baja de precios, pongamos por caso? (J. Robinson, 1973).

La réplica no se hizo esperar (Champernowne, 1977 y Swan, 1977), sin embargo Joan Robinson rechazaba la posibilidad de una unidad de esta naturaleza aún en estado estacionario. No es posible pensar genéricamente en un capital cuyo valor esté desligado del tipo de interés de los salarios. Pero es necesario pensarlo así:

"Si hemos de construir una curva de iso-producto que muestre las cantidades de "capital" y de trabajo que producen un determinado nivel de producto, como es más corriente en la teoría del crecimiento económico, si hemos de establecer una relación única entre el producto nacional por hombre empleado y "el capital" por hombre empleado para todos los niveles de producto nacional total" (G.H. Harcourt).

Esto equivale a usar una función neoclásica de producción tipo Solow (R. Solow, 1957). En este caso la pendiente de la curva se considera como crucial en la determinación de los precios de los factores y sus redistribuciones participativas. Pero la construcción de la curva y su pendiente no son determinables y lo serían en el caso en que previamente se tengan los precios que se tratan de determinar, agregándose a esta circularidad viciada el hecho de que el valor del capital físico en cuestión y la pendiente de la curva misma cambia al cambiar los tipos escogidos. Esto invalida dicha construcción (G.H. Harcourt).

Para salvar el problema J. Robinson postula una medición del capital en términos de

tiempo de trabajo. De acuerdo con su argumentación los stocks de equipos cuyas capacidades productivas son previamente conocidas, pueden ser valoradas en términos de tiempo de trabajo requerido para producirlas, de tal forma que sus períodos de gestación sean actualizados a tipos de interés específicos. Esto así, resultarían valores diferentes para beneficios diferentes y distintos stocks tendrían valoraciones desiguales para un mismo tipo de interés. La ambigüedad de la concepción de una cantidad de capital está conectada con un profundo error metodológico que hace espuria la mayor parte de la doctrina neoclásica "Este error es el que conduce a revisar a la profesora Robinson el concepto de equilibrio" (Weintraub E. Roy, 1985). En el largo plazo el equilibrio significa un cese del proceso de acumulación ya que el acervo de capital es de tal naturaleza que, a su vez, la tasa de ganancia es igual al "precio de la espera".

El equilibrio viene a sustituir a la acumulación. Además supone una previsión perfecta del futuro ya que

"La tasa de ganancia ahora vigente sea la que se esperaba que siguiera cuando se hizo la inversión en la planta ahora existente, y que las ganancias futuras esperadas para hoy sean las que en efecto se obtienen" (Robinson J. 1977).

Es decir la incertidumbre da paso a las expectativas perfectas, lo cual entra en flagrante contradicción con el mundo real,

"donde ocurren acontecimientos que modifican los valores, donde son irreconciliables los puntos de vista del hombre de acción que toma las decisiones con vista al futuro y los del hombre de palabras que hace observaciones acerca del pasado" (J. Robinson, 1977).

Es la incertidumbre el elemento que orienta la conducta económica; una vez que esto es admitido, la noción del equilibrio se derrumba y es el tiempo *histórico* el que adquiere relevancia :

"As soon as the uncertainty of expectations that guide economic behaviour is admitted, equilibrium drops out of the argument and history takes its place" (Robinson, Citado por Asimakopulos 1985).

Otra crítica de Joan Robinson en su concepción del equilibrio, consiste en que este "falsea la mayor parte de la doctrina neoclásica". (J. Robinson 1973). En equilibrio las expectativas relacionadas con determinado tipo de beneficio no cambian. Estas no tiene cabida en los neoclásicos, quienes consideran que el equilibrio es un estado hacia el cual tiende la economía. A esto responde Joan Robinson diciendo que una economía no puede llegar al equilibrio: o bien está en situación de equilibrio y ha estado así durante un tiempo determinado, o no lo está. (J. Robinson, 1973).

2.2 EL ATAQUE DE SRAFFA

Una de las críticas más sólidas a la teoría neoclásica del capital ha sido la de Sraffa. Para el economista italiano no hay lugar a ningún significado del valor del capital si este se considera de manera independiente de la distribución entre salarios y precios. Es decir, la tasa de beneficio no se determina a partir del producto marginal del capital (Robinson J. y Eatwel John). La tasa de beneficio, la parte del beneficio en el producto neto o el salario real representado en mercancías, conjuntamente con los datos técnicos, permiten establecer el patrón de precios, sin embargo, puede existir un patrón de precios independiente de la tasa de beneficios, esto es, cuando "la razón beneficios salarios es igual para todas las mercancías". Aquí las relaciones técnicas insumo-producto determinan el patrón de precios. (Robinson J. y Eatwel J.). En todo caso una tasa de beneficio más alta, sugiere una participación mayor del beneficio en el producto neto y una disminución de la porción de los salarios en el mismo. El análisis de Sraffa de la distribución del producto neto entre beneficios y salarios, bajo

ciertas condiciones técnicas dadas, sugiere el instrumental analítico fundamental indispensable para una intelección más adecuada del problema en la distribución.

Pero el análisis económico tradicional las leyes de los rendimientos crecientes y decrecientes se presentaban unificadas en la ley "de los rendimientos no proporcionales", a partir de la cual se derivaba una curva de oferta de mercado que se corresponde a una curva de demanda y la moderna teoría del valor, se funda en su equivalencia. Pero para Sraffa, la existencia de "simetría" de las curvas contradice la naturaleza de la competencia perfecta :

"Las dificultades verdaderamente graves aparecen al considerar hasta qué punto las curvas de oferta basadas en las leyes de los rendimientos satisfacen las condiciones necesarias para permitirnos emplearlas en el estudio del valor del equilibrio de bienes individuales producidos en régimen de competencia". El problema radica en que una variación de la cantidad producida en la industria en cuestión, provoca cambios no solo en sus costos sino también en los costos de las industrias, lo cual va en contra del análisis marshalliano del equilibrio parcial. Como bien señala Sraffa, "en ese caso se han perturbado las condiciones del equilibrio particular que tratábamos de aislar y ya no es posible, sin contradicción, desprestigiar los efectos colaterales". El curso de este análisis lo condujo a un abandono de la libre competencia y le hizo volver la mirada hacia el monopolio.

En cuanto al "retorno de técnicas", Sraffa señala que :

"Los movimientos relativos de los precios de los productos vienen a depender, no solo de las "proporciones" de trabajo de los medios de producción, sino también de las "proporciones" en que se han producido estos medios de producción y también de las "proporciones" en que se han producido los medios de producción de estos medios de producción, y así sucesivamente. El resulta-

do es que el precio relativo de dos productos puede moverse, y al bajar los salarios, en dirección opuesta a la que sería de esperarse de acuerdo con sus "proporciones" respectivas; además los precios de los respectivos medios de producción pueden moverse de tal forma que inviertan el orden de los dos productos en cuanto a proporciones mayores o menores".

(Sraffa, 1975).

Esto es crucial en la consideración de una posibilidad en la búsqueda de una medida independiente de una cantidad de capital, que pudiese ser utilizada como instrumento en la determinación de los precios y las participaciones en la distribución. Así en términos de Sraffa, "Las reversiones de la dirección de los precios relativos, cuando no cambian los métodos de producción. . . no pueden conciliarse con ninguna noción de capital como una cantidad mensurable en forma independiente de la distribución y de los precios".

Esta contribución de Sraffa viene a constituir en el ataque más vigoroso y definitivo a la teoría neoclásica del capital y la productividad marginal como determinante del beneficio.

2.3 KALDOR Y SU TEORIA ALTERNATIVA

En líneas generales podemos considerar la teoría de la distribución de Kaldor como la respuesta de Cambridge a la teoría neoclásica de la distribución.

En su análisis Kaldor aplica el principio del multiplicador a una teoría de la distribución con el supuesto de pleno empleo. Es muy probable la influencia kaleckiana en Kaldor*, puesto que parte de dos categorías, salarios y beneficios, para dos clases respectivamente: trabajadores y capitalistas, pero donde la propensión a ahorrar de los prime-

ros es cero, mientras que los perceptores de beneficios ahorran una parte de lo que reciben y consumen la otra. Con estos supuestos, toda inversión realizada que supera el ahorro induce, vía al multiplicador, un incremento de la renta nominal. Parte de este impacto del incremento de la inversión se traduce en una elevación del nivel de precios y una caída en el salario real al tiempo que se incrementa el tipo de beneficios. Como podemos observar se produce una redistribución de la renta de quienes reciben salarios a quienes reciben beneficios, lo cual tiende a provocar un incremento en el ahorro dentro del supuesto de altas propensiones media y marginal de estos perceptores de beneficios. Este incremento permitirá cubrir la diferencia entre ahorro e inversión hasta el punto de lograrse un equilibrio en el mercado de productos. Una inversión menor desataría un proceso inverso redistribuyendo la renta, de los perceptores de los beneficios a los asalariados. (Pasinetti L. 1983. Pesenti).

En la figura 2.1* siguiente se ilustra, en esencia, la hipótesis de Kaldor:

Siendo $\frac{P}{Y}$ la tasa de beneficio y $S/Y, I/Y$

la tasa de ahorro e inversión sobre la renta nacional respectivamente.

La inclinación de S/Y es positiva, dada la relación directa entre el beneficio de renta recibido por los capitalistas y su propensión al ahorro.

La tasa de inversión es una semirecta paralela al eje de las abscisas puesto que se supone, conjuntamente con I , como independientes de la distribución de la renta, solamente determinadas por el crecimiento de la población y el progreso técnico. En E la tasa de ahorro igual a la tasa de inversión, de donde la tasa de beneficios será la de equilibrio $(P/Y)E$ y la oferta agregada igualará la demanda agregada.

*Como la del Keynes del Treatise on Money (H.G. Johnson, 1981)

* Esta figura se halla tomada de Pesenti al igual que las anteriores.

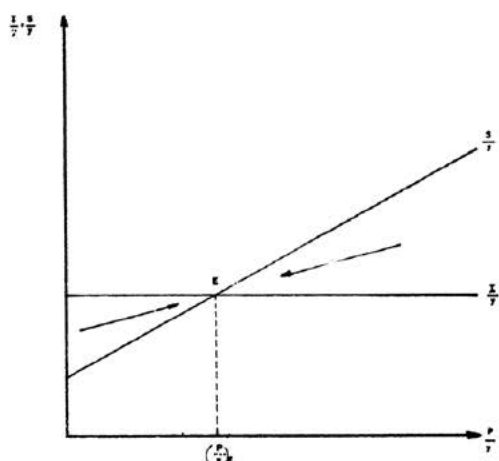


Fig. 2.1. Modelo de Kaldor

En una situación en la cual la tasa de beneficio percibida fuese mayor que la de equilibrio, el ahorro será mayor que la inversión y la demanda agregada será inferior a la oferta global del pleno empleo, con lo que se produciría una caída de los precios. En el caso opuesto, los precios se elevarían hasta que la tasa de beneficio alcance el nivel E.

Como se puede observar, el modelo de Kaldor supone una flexibilidad de los precios frente a las fluctuaciones de la demanda. Más exactamente "los márgenes de beneficios son flexibles en su respuesta a las fluctuaciones de la demanda. Si esto es cierto la participación total de los beneficios y la tasa de beneficios no solo son las de equilibrio sino que de hecho tiende a ser realidad a largo plazo" (Pasinetti L.).

El significado económico entre la tasa de inversión sobre la renta nacional y la distribución de la renta en Kaldor, es el siguiente: i) supuestas las propensiones a ahorrar de los trabajadores y de los capitalistas, la participación de los beneficios sobre la renta y la distribución de ésta en salarios y beneficios, depende del volumen de inversión que deciden los empresarios; ii) dadas las propensiones al ahorro señaladas, cualquiera que sea el volumen de inversión que los empresarios de-

cidan realizar, existe un mecanismo de redistribución de la renta que garantiza el volumen de ahorro igual a la inversión. En estos términos la tasa de acumulación depende de las decisiones de los empresarios.

2.3.1. La crítica de H.G. Johnson al modelo de Kaldor (1981)

El análisis de H.G. Johnson sobre Kaldor lo conduce a señalar esencialmente los siguientes aspectos críticos:

1.- En Kaldor la tasa de beneficio no influye en la relación capital-producto como se indica por $S = KG = I/Y$. Donde I es la inversión, Y la renta nacional, K es la relación capital-producto, G es la tasa de crecimiento y S es el coeficiente de ahorro global. H.G. Johnson sugiere que K debe depender de la tasa de beneficio en dos formas, por lo menos por su influencia sobre el valor de los bienes de capital en término de los bienes de consumo o por la vía del tipo de interés que incide sobre la elección de técnicas relativamente más o menos intensivas en capital.

2.- El modelo de Kaldor introduce mayor inestabilidad en las participaciones relativas en la renta nacional, que la que introduce el modelo neoclásico, al cual pretende sustituir.

3.- Un tercer elemento crítico consiste en que si se llegase a incluir otra clase (la de los rentistas) por ejemplo, entonces sería necesaria una teoría distinta con relación a la participación de esta última clase y, por lo tanto, la participación de los trabajadores ya no estaría determinada por la proporción de la inversión o bien por la tasa de crecimiento del sistema a menos que se conociese la participación de la clase de los rentistas.

4.- Finalmente, H. G. Johnson trae a colación otro defecto, ya objetado por James Tobin, que consiste en que tan pronto como uno de los grupos decide distribuir sus gastos sobre los diversos bienes en la misma proporción en que estos son producidos, se apropiará del total de la renta.

2.3.2. PASINETTI Y KALDOR

Para Pasinetti existe un "desliz lógico"

en la teoría de la distribución de Kaldor. Este radica en que el ahorro de los trabajadores como toda propiedad sobre un capital les confiere una participación de los beneficios totales vía el *interés*. Es decir existe una porción de beneficios que va a parar a manos de los capitalistas, y otra que se apropian los trabajadores. El supuesto de que los capitalistas ahorran *únicamente*, mientras los trabajadores no lo hacen, significa una transferencia de los últimos a aquellos "lo cual, evidentemente, es un absurdo" (Pasinetti L.).

La confusión se presenta, al decir de Pasinetti, por cuanto los conceptos de distribución de la renta en salarios y beneficios y la distribución de la misma entre capitalistas y trabajadores, no necesariamente coinciden. Esto obligó a Pasinetti a una reformulación del modelo de Kaldor, en la cual una de las consecuencias más serias consiste en que "para poder decir algo acerca de la participación de los beneficios y la tasa de beneficios, se necesita en primer lugar una *teoría del tipo de interés*" (Pasinetti L. Subrayado de L.P.). En el largo plazo, la tasa de interés será igual a la tasa de beneficio por hipótesis.

El análisis de Pasinetti no implica ningún supuesto sobre la propensión a ahorrar de los trabajadores y además presenta los siguientes resultados: La propensión a ahorrar de los trabajadores si bien influye en la distribución de la renta entre capitalistas y trabajadores, no lo hace con respecto a la distribución de la renta en beneficios y salarios "ni ejerce la menor influencia sobre la tasa de beneficio". (Pasinetti L.).

CONCLUSIONES

El análisis precedente nos evidencia las inconsistencias del aparato conceptual neoclásico, al tratar de evaluar el capital con independencia de la distribución.

La crítica de la profesora Robinson de que aquél no puede existir simultáneamente como un ente físico y financiero respalda lo anterior. El concepto neoclásico del capital

no alcanza a ser una categoría operacional, toda vez que excluye del marco de su análisis las clases sociales las cuales remiten necesariamente a la distribución; como lo anotó la Robinson.

"...el valor del capital depende de la tasa de ganancia. No hay manera de expresar una cantidad de capital de alguna manera realista sin hacer uso de la tasa de ganancia, así que decir que las ganancias miden o representan o corresponden al producto marginal del capital no tiene ningún sentido. . . Debemos convenir que ha quedado demostrado (aunque estafadoramente continúe enseñándose en los libros de texto) que la productividad marginal en la industria como en todo es una expresión sin ningún sentido. Debemos buscar al guna otra teoría para determinar las leyes que regulan la distribución de la tierra entre las clases de la sociedad" (Robinson J. Citado por Chica R. 1978).

La debilidad central del análisis neoclásico es, pues, su teoría de la distribución. Pero la crítica de los economistas de Cambridge, no se limita a poner en evidencia las "anomalías" del "paradigma" o "programa" neoclásico si se prefiere sino, como hemos podido ver, sucintamente, presenta un programa alternativo cuya potencialidad se observa en Kregel y Eichner (1975).

Esta vulnerabilidad de la teoría neoclásica del capital se patentiza igualmente, en su análisis del crecimiento, donde la variable capital media toda su conceptualización básica y donde su concepción microeconómica del uso óptimo de los recursos se traslada al campo de la dinámica y la acumulación. Este tipo de transferencia se constituye en una de las fallas serias de su metodología.

El núcleo de la controversia no ha sido, estricto sensu, la medida del capital, sino su concepto, el cual solo adquiere sentido y dimensión dentro de los límites de la distribución y el nuevo complejo de relaciones sociales, implícitas que aquella expresa. Como atinadamente apunta Chica, "el uso de una no-

ción de capital abstracta de toda relación social de explotación históricamente determinada encierra a la teoría neoclásica en las contradicciones que manifiestan la dependencia del capital, como un conjunto homogéneo de valores de cambio, de la distribución”.

Para el análisis económico tradicional las leyes de los rendimientos crecientes y decrecientes se presentaban unificadas en la ley “de los rendimientos no proporcionales”, a partir de la cual se derivaba una curva de oferta de mercado que se corresponde a una curva de demanda y la moderna teoría del valor, se funda en su equivalencia. Pero para Sraffa, la existencia de “simetría” de las curvas contradice la naturaleza de la competencia perfecta .

Sin embargo no es la hora final de la teoría neoclásica. Creemos que la controversia al cuestionar uno de los conceptos medulares de la teoría económica, mostró, en mi opinión, lo que se venía gestando lentamente en el seno de la llamada “Ciencia económica”: su incapacidad para poder responder a los más grandes interrogantes de la realidad económica contemporánea. La crisis neoclásica es reflejo de una crisis de la teoría económica. La ausencia de todo realismo en la teoría de la productividad marginal, en la concepción neoclásica del capital y su exagerada simplificación en aras de una lógica que funcione, aunque empíricamente carezca de apoyo, es característico de una disciplina que vive más comprometida en la formalización de modelos matemáticos y econométricos pero apoyados en supuestos e hipótesis no realistas.

Conviene anotar, sin embargo, que si bien la crítica de Cambridge media el aparato analítico neoclásico, su alternativa dista todavía de ser un juicio definitivo.

NORMAS PARA LA ASIGNACION DE TRABAJOS DIRIGIDOS EN LA FACULTAD DE ECONOMIA

Con base en la experiencia lograda hasta el momento en la modalidad de trabajos dirigidos (de Junio de 1984 a Diciembre de 1986; 46 investigaciones realizadas), y en procura de lograr mejor calidad en las investigaciones que realizan los egresados para el DIS, se establecen las siguientes normas para la asignación de Trabajos Dirigidos en la Facultad de Economía.

Para que la solicitud de realizar trabajos dirigidos sea aprobada se requiere:

1. No haber repetido materias básicas del plan de estudio.
2. No haber repetido materias en el area de Investigación
3. No haber habilitado en tres semestres consecutivos
4. Poseer un promedio de notas no inferior a 3.50 (sin incluir las notas obtenidas en la habilitación)
5. Carta con concepto favorable de los profesores de tiempo completo (concepto que se obtendrá a través de un formulario. Este requisito está a opción del decano de la Facultad)